

30

Prelatura de Movobamba

de septiembre **JUEVES**
San Jerónimo, presbítero
Y doctor de la Iglesia
Memoria Obligatoria



1º lectura: Nehemías 8, 1-4.5-6.7-12 "Bendigo al Señor"

Salmo: 18 "La ley del Señor alegra el corazón"

Evangelio

Lc 10, 1-12

El Señor eligió a otros setenta y dos discípulos y los envió de dos en dos, delante de él, a todas las ciudades y lugares a donde debía ir. Les dijo: «La cosecha es abundante, pero los obreros son pocos. Rueguen, pues, al dueño de la cosecha que envíe obreros a su cosecha. Vayan, pero sepan que los envío como corderos en medio de lobos. No lleven monedero, ni bolsón, ni sandalias, ni se detengan a visitar a conocidos. Al entrar en cualquier casa, bendíganla antes diciendo: La paz sea en esta casa. Si en ella vive un hombre de paz, recibirá la paz que ustedes le traen; de lo contrario, la bendición volverá a ustedes. Mientras se queden en esa casa, coman y beban lo que les ofrezcan, porque el obrero merece su salario. No vayan de casa en casa. Cuando entren en una ciudad y sean bien recibidos, coman lo que les sirvan, sanen a los enfermos y digan a su gente: El Reino de Dios ha venido a ustedes. Pero si entran en una ciudad y no quieren recibirles, vayan a sus plazas y digan: Nos sacudimos y les dejamos hasta el polvo de su ciudad que se ha pegado a nuestros pies. Con todo, sépanlo bien: el Reino de Dios ha venido a ustedes. Yo les aseguro que, en el día del juicio, Sodoma será tratada con menos rigor que esa ciudad.

Meditación

San Jerónimo era un hombre tenaz, fuerte, austero y de gran erudición. Fue secretario del papa Dámaso, que le encargó una traducción de los textos originales de la Biblia al latín. Se marchó a Belén, donde llevo a cabo experiencias de vida monástica, de penitencia y de estudio. Se dedicó especialmente a la traducción y al comentario de los libros de la Sagrada Escritura.

El Evangelio nos ofrece unas recomendaciones de Jesús que no son en primer lugar unas consignas de orden doctrinal y no se refieren principalmente al contenido de la fe que hay que enseñar. Son consignas que versan sobre el comportamiento de los predicadores de la Palabra, sus actitudes concretas, su indumentaria, sus provisiones. ¿Por qué? Sin duda porque, para Jesús, la "misión es ante todo un acontecimiento. Los misioneros anuncian el Reino de Dios ante todo por su modo de vivir.

Estamos llamados a participar de la misión evangelizadora de la Iglesia, en nuestras parroquias.

Y para esta misión, como nos dice el Evangelio, tenemos que ir desprovisto de seguridades, de dependencias humanas y técnicas, que puedan convertirse en obstáculos, más que en ayuda.

El desprendimiento debe ser total de cuanto pueda convertirse en un elemento contrario para el anuncio del Reino de Dios.

La confianza en Dios, y la dependencia de él, el cumplimiento fiel de su voluntad y la obediencia a sus mandatos nos aseguran la plena identificación con el mensaje de salvación de Jesucristo.

"Si encontraba tus palabras, Señor, las devoraba, tus palabras me servían del gozo, eran la alegría de mi corazón"